



Elecciones 2009: ¿plebiscito en la centro izquierda chilena?

Ernesto Aguila Z. (1)

26/10/2009

Política

**Elecciones 2009:
¿plebiscito en la centro
izquierda chilena?**

26/10/2009

Política

**El espejismo de la
segunda vuelta**

26/19/2009

Política

**El capitalismo alemán
sigue siendo mejor.
1991-2009**

19/10/2009

Política

**El papel del Estado en el
desarrollo
latinoamericano de hoy**

13/10/2009

Sociedad

Mujer, salario y felicidad

13/10/2009

Política

**Políticas Públicas y
estadísticas sociales**

05/10/2009

Política

**1958-2009. ¿Se repetirá
la historia o ella
cambiará?**

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Si se le da credibilidad a las recientes encuestas – y no habría por qué no dársela a la CERC- en la primera vuelta electoral presidencial de diciembre de 2009 no sólo estará en juego la distancia entre el candidato de la derecha y el de la centro izquierda que pase a la segunda vuelta, sino también el liderazgo y hegemonía al interior del progresismo chileno.

En efecto, el resultado de las encuestas muestra que se encuentra bastante abierta y que será altamente competitiva la elección al interior de la centroizquierda entre el candidato de la Concertación, el senador Eduardo Frei, y el independiente Enríquez-Ominami.

Si bien, todo indica que cualquiera sea el resultado, ambas candidaturas están llamadas a dialogar e intentar lograr un acuerdo de segunda vuelta, desde la misma noche del 13 de diciembre, evidentemente que el triunfo de una u otra opción supone distintas maneras de entender aspectos cardinales del proyecto progresista y la subordinación de uno de estos proyectos al otro tiene amplias implicancias.

Lo anterior es más inteligible y discernible, en su sentido histórico y estratégico, en caso de un triunfo de la Concertación en primera vuelta, pues se conoce con más claridad los supuestos políticos en que ésta se funda, sus liderazgos y su horizonte programático, ya que se trata de una coalición que ha gobernado Chile en los últimos 20 años, y de la cual la ciudadanía –con sus luces y sombras- ya tiene una opinión más que formada.

Sin embargo, en el caso inverso, es decir, que pasara a segunda vuelta Enríquez-Ominami resulta mucho más difícil de precisar cuales serían los rasgos de esta nueva hegemonía al interior de la centro izquierda chilena, cuales serían las características más definitorias de esta "nueva mayoría".

En este sentido, el presente artículo se centra en intentar esclarecer con la mayor objetividad posible cuales son las características del proyecto que ofrece el independiente Enríquez-Ominami, y cuales podrían ser los puntos de acuerdo y de tensión con la Concertación en el hipotético caso – bastante improbable, a mi juicio, aunque no imposible desde el punto de vista electoral- de que fuera éste quién lograra alzarse con el triunfo en diciembre de este año.

Particularidades del proyecto de Enríquez-Ominami

En este sentido conviene revisar y repasar ciertos rasgos centrales del proyecto de Enríquez-Ominami. Un grado de subjetivismo y de especulación es inevitable en esta caracterización, dada ciertas ambigüedades e incertezas en que se mueve esta opción política presidencial.

Tal vez, allí está el primero de sus rasgos: se trata de una candidatura y de una opción política en proceso de construcción, es decir, que aún no cuaja plenamente en su identidad como proyecto político. Se trata, por tanto, de una candidatura que emergió más bien como una "protesta" pero que en su desarrollo se encontró con la posibilidad de transformarse en una opción con posibilidades políticas reales.

En este sentido, es una alternativa política que ha debido transitar con gran rapidez desde una "candidatura díscola" a una opción presidencial seria y, su máximo líder, desde ser el más desordenado del curso al alumno más peinado y aplicado. Lo anterior vivido en poco tiempo ha redundado, sin duda, en problemas de coherencia y credibilidad, que confirman este rasgo de incertidumbre sobre la real identidad de esta opción.

El simple expediente de desempolvar un conjunto de declaraciones de hace poco tiempo atrás de Enríquez-Ominami sobre un conjunto de temas políticos y culturales, ha obligado a sus partidarios a intentar explicar una súbita evolución en sus planteamientos y juicios en muy pocos años (sobre los chilenos y la "chilenidad"; los jóvenes; la Presidenta; las drogas; varios de sus colegas artistas; etc.). Ha sido el costo de pasar de andar jugando por un tiempo a ser el enfant terrible de la política chilena, a proponerse seriamente intentar ser Presidente de la República. Sin el inédito arrullo y protección mediática que la derecha le ha dado, su situación actual sería hoy muy difícil. Sin embargo, es claro, que esa protección mediática no se mantendrá en caso de pasar Enríquez a segunda vuelta.

Otro rasgo constante de esta candidatura ha sido su instalación en un eje sorprendentemente transversal y ecléctico en lo programático. En la fase propiamente díscola de Enríquez-Ominami la impresión que se transmitía es que se trataba de una opción claramente afincada a la izquierda de la Concertación, tanto en los planteamientos económicos y sociales como en un claro liberalismo en materias culturales y valóricas.

Sin embargo, con el paso de la campaña y ya en pleno despliegue, fue quedando en evidencia que había allí una construcción mucho más compleja y que en temas propiamente económicos y sociales se ubicaba en un eje más a la derecha de la Concertación en contenidos centrales. El nombramiento y ratificación del economista Paul Fontaine, no obstante varios embates desde los sectores más de izquierda que apoyaban esta candidatura, dejó en evidencia que la apertura de la propuesta de Enríquez-Ominami hacia la derecha en aspectos importantes de materias económicas, era una opción mucho más meditada y de fondo de lo que podía parecer en un comienzo.

En todo caso, la identidad del proyecto político y programático de Enríquez se ha vuelto aún mucho más difuso con el posterior ingreso de liderazgos claramente seguidores de la izquierda "chavista" latinoamericana, como el senador Navarro, y de la DC más conservadora en los temas valórico morales, como es el caso del ex diputado DC y hoy candidato a senador Jaime Mulet.

En este sentido, más allá de la buena voluntad que se pueda colocar para intentar comprender la identidad programática de la opción de Enríquez-Ominami, y aún teniendo claro que también la Concertación es

un proyecto con fuertes contradicciones internas, resulta difícil discernir cual es realmente el posicionamiento ideológico (aunque el término pueda resultar un poco antiguo) y programático de esta candidatura. Lo más simple y descriptivo es señalar que se mueve en un nuevo eje de izquierda-derecha, y que aún no encuentra claramente su definición, o más fácil aún, sea asumir que allí estará su identidad programática: en un juego inédito de una transversalidad de izquierda/derecha, que sólo está por ahora en la cabeza del candidato y quizás de algún grupo de sus asesores más cercanos la posibilidad de descifrarlo.

Justo es sí reconocer que sobre un conjunto de temas, más allá de esta diversidad contradictoria de ideas; proyectos y liderazgos, el candidato Enríquez-Ominami ha mantenido un discurso de centro izquierda sobre un conjunto de temas como la propuesta de una reforma tributaria; continuidad y profundización en materia de protección social; libertades civiles; nuevo régimen político, etc. De hecho en el foro televisivo más allá de los intentos de diferenciación con la candidatura de la Concertación, se hizo evidente que en la mayoría de los temas se constituía un juego de tres contra uno (sumando a Arrate a las intervenciones de Frei y de Enríquez Ominami versus Piñera).

En todo caso, es claro que en materia programática la candidatura de Enríquez sigue moviéndose en un espacio de ambigüedad bastante grande, y que se han comenzado a conformar corrientes en su interior, entre sectores con una identidad más definida de centroizquierda y que promueven un acuerdo con la Concertación en segunda vuelta, y aquellos sectores que en caso de ser derrotado Enríquez en primera vuelta, al día siguiente estarán inscritos en el comando de Sebastián Piñera.

El otro eje en que se encuentra instalada la candidatura de Enríquez-Ominami es el de la crítica a la política y a sus instituciones. Este es probablemente uno de los clivajes más complicados de esta candidatura, pues se hace parte, y en gran medida cómplice, de la distancia y desconfianza de los ciudadanos con la política y con el sistema político; lo cual refuerza el sentido más personalista que institucional de esta candidatura. Hasta donde se conoce, Enríquez-Ominami sólo tiene como apoyos políticos el Partido Humanista, El Partido Ecologista, y el MAS de Navarro (aunque éste último se encuentra sometido a una nueva división).

En este contexto, no es claro el derrotero institucional que seguiría esta opción a futuro: a simple vista las alternativas son conformar un nuevo partido; mantener una estructura de liderazgo de tipo personalista, caudillista, amical y/o microfamiliar (como la que hoy se estructura en torno a la candidatura) o bien intentar una renovación de la Concertación y de sus partidos, particularmente en el escenario de triunfo en primera vuelta, interviniendo de manera más o menos directa en la crisis que un escenario de derrota abriría para la Concertación.

Hasta el momento no se observa con claridad la evolución organizativa de esta candidatura, lo cual también constituye una dificultad para el diálogo entre esta opción y la Concertación, pues no existen interlocutores que expresen representaciones más o menos precisas, sino más bien, lo que se observa alrededor del liderazgo de Enríquez son formas de organización pre-políticas, conformada básicamente por amigos cercanos y familiares.

Esta falta de articulación, de base de apoyo y de vínculo con los partidos políticos hoy puede constituir una fortaleza de la candidatura de Enríquez en período de elecciones, y en el marco del deterioro del prestigio de la política, pero se convertirá en una seria dificultad en caso de que esta candidatura pase a segunda vuelta, y más aún si accede a la Presidencia de la República. La falta de lealtades básicas en el espacio parlamentario con que se encontrará será muy pronunciado, y le puede hacer muy difícil la

negociación de cualquier proyecto de ley, por mínimo que éste sea, en una suerte de silenciosa venganza de los parlamentarios no-díscolos sobre los díscolos ahora en el gobierno, y compelidos éstos últimos a tener que construir acuerdos y mayorías para sacar adelante una agenda gubernamental en el contexto de un parlamento sin mayorías claras y de una alta inestabilidad en sus alianzas.

Si bien, se ha llegado a pensar lo difícil e incluso humillante que sería para los actuales jefes de partidos y directivas tener que sentarse a negociar frente a un Enríquez-Ominami triunfante, no es menos complejo para el propio Enríquez tener que intentar entenderse con unas instituciones y dirigentes a los cuales ha denostado permanentemente. Podrá ser una aspiración de él que estas directivas partidarias cambien al mediano plazo, pero todo indica que serán las actuales estructuras políticas a quienes Enríquez deberá pedir su apoyo ante una eventual segunda vuelta.

Según la reciente encuesta CERC, sólo un 6% de los electores considera que el candidato independiente Enríquez-Ominami va a ser el próximo presidente de Chile (lo cual contradice aparentemente su cercanía en preferencias electorales con el candidato de la Concertación que muestra ésta y otras encuestas). La conclusión más obvia de esta contradicción dice relación con que la candidatura de Enríquez sigue canalizando de manera importante un buen porcentaje de lo que podemos denominar "voto de protesta". Es decir, un voto que quiere enviar un "mensaje" a la Concertación y busca a través de esa opción en primera vuelta producir cambios y renovaciones al interior de la centroizquierda chilena.

El problema de este "voto de castigo" o "mensaje" es que si se mantiene en los actuales niveles que muestran las encuestas o incluso sigue creciendo, puede terminar -no derrotando al candidato de la Concertación, lo que es altamente improbable en términos electorales más allá de los entusiasmos de la derecha y de los partidarios de Enríquez-, pero sí aumentando la distancia entre el candidato de la derecha y el de la Concertación a un punto tal que haga imposible remontar esta diferencia en segunda vuelta.

En síntesis

Aunque se intente negar, incluso por comprensibles razones de conveniencia electoral y de no enemistar más a los electorados de Enríquez y a los de la Concertación, es evidente que en diciembre de este año no sólo estará en juego el resultado y la diferencia que se establezca entre el candidato de la derecha y quién pase a segunda vuelta desde el ámbito del progresismo, sino que se estará, de una u otra manera, plebiscitando los liderazgos y hegemonías programáticas y culturales de la centroizquierda para la próxima etapa.

Si bien, cualquiera sea el resultado de la primera vuelta electoral, es obvio que quién resulte triunfador tendrá como tarea principal reagrupar todos los votos dispersos del centro y de la izquierda en una segunda vuelta, habrá diferencias fundamentales si esto se realiza desde el ethos que significa la Concertación (hoy en entendimiento cada vez más estratégico con el Juntos Podemos), que si la centroizquierda debe ordenarse en torno al liderazgo y la opción de Enríquez-Ominami en caso de un triunfo de éste en primera vuelta.

Todo indica que en términos formales la próxima contienda presidencial se definirá en segunda vuelta, pero en términos reales ello puede ocurrir en la primera. Por un lado, puede implicar, dada la dispersión del voto de centroizquierda en tres candidaturas, una ventaja demasiado amplia para el candidato de la derecha en primera vuelta, que haga irremontable esta diferencia en segunda vuelta. También la primera vuelta puede significar un cambio de liderazgos y hegemonías al interior de la centroizquierda en caso

de un triunfo de Enríquez. Por su parte, un triunfo de la Concertación en primera vuelta tendrá por delante el desafío político de integrar el proyecto de Enríquez-Ominami que, como hemos visto a lo largo de este artículo, se encuentra en el mejor de los casos en pleno proceso de construcción y resulta bastante difuso; contradictorio y sui generis en aspectos claves de identidad y programa. No ayuda tampoco que esta opción se encuentre organizada bajo formas pre políticas (el liderazgo personal, la familia extendida y los amigos personales), lo que, obviamente, complejiza las interlocuciones y acuerdos.